

[E N T R A S E]  
LETRAS

ANTOLOGÍA MÍNIMA - MINIFICIONES -  
PRÓLOGO Y SELECCIÓN DE TEXTOS: ANA MARÍA ORJUELA-ACOSTA



[<sup>E</sup>L<sup>N</sup>E<sup>T</sup>T<sup>R</sup>A<sup>S<sup>E</sup>]</sup>

- 7 -

# CONTENIDO // // //

## Prólogo La brevedad: el sin-límite del hombre contemporáneo / 10

*Ana María Orjuela-Acosta*

## Parte 1 /

Tercero excluido	/ 20
<i>Guillermo Bustamante Zamudio</i>	
La Huida	/ 23
<i>Esther Andradi</i>	
Tragedia	/ 24
<i>Vicente Huidobro</i>	
Fábula 1	/ 25
<i>Flor Mendieta</i>	
La larga busca	/ 26
<i>Jorge Luis Borges</i>	
Puntualizando	/ 28
<i>Sandra Sánchez</i>	

Insectiada	/ 29
<i>Juan José Arreola</i>	
43 historias de amor	/ 30
<i>Wolf Wondra Tschek</i>	
Final Feliz	/ 32
<i>Lilian Elphick</i>	
La demostración	/ 33
<i>Rafael García Z.</i>	
Amor a primera vista	/ 34
<i>Paul Brito Ramos</i>	
Contracuento de Hadas I	/ 35
<i>Diego Muñoz Valenzuela</i>	
Caperucita y el lobo	/ 36
<i>Jairo Aníbal Niño</i>	
Los auxilios de la medicina	/ 37
<i>Ana María Shua</i>	
Obsolescencia programada	/ 38
<i>Paola M. Tena</i>	
La ciencia	/ 39
<i>Andrés Neuman</i>	
Todo tiempo futuro fue peor	/ 41
<i>Raúl Brasca</i>	
Los cinco cuentos cortos más bellos del mundo (III)	/ 42
<i>Gabriel García Márquez</i>	
Reencuentro	/ 43
<i>Luis Fayad</i>	
Reflexión pertinente	/ 44
<i>Luisa Valenzuela</i>	
Ciudad sin nombre	/ 45
<i>Nana Rodríguez</i>	
La chica de la fotocopidora	/ 47
<i>Fabián Viqué</i>	

La ley	/ 48
<i>Miguel de Cervantes Saavedra</i>	
Asuntos laborales	/ 49
<i>Laura E. Vizcaíno</i>	
La verdadera caída	/ 50
<i>Alberto Caeiro (Fernando Pessoa)</i>	
Viejos conocidos	/ 51
<i>Italo Svevo (Aron Hector Schmitz)</i>	
La libertad	/ 52
<i>Wilfredo Machado</i>	
La fábula del dragón	/ 54
<i>Roberto Burgos Cantor</i>	
XXIV	/ 56
<i>Javier Tomeo</i>	
Depende, Dependo, Dependiendo	/ 58
<i>Diana Casallas Fagua</i>	
Mensaje	/ 59
<i>Álvaro Sánchez Schwartz</i>	
No mires atrás	/ 60
<i>Pilar Alba</i>	
Teoría de la Literatuta	/ 61
<i>Juan gracias Armendrariz</i>	
Ls cnsnnts	/ 62
<i>Rafael García Z.</i>	
La taza al cielo	/ 63
<i>Sergio Francisci</i>	
Diálogos	/ 64
<i>Alejandra Pizarnik</i>	
Hombre en el umbral	/ 66
<i>Carlos Castillo Quintero</i>	
El eclipse	/ 67
<i>Augusto Monterroso</i>	

El río	/ 70
<i>Nicolás Suescún</i>	
La jirafa	/ 71
<i>Juan José Arreola</i>	
Nota de prensa	/ 72
<i>Hugo Luis Sánchez González</i>	
Los dos gatos	/ 74
<i>Luis Vidales</i>	
La otra ruta del Quijote	/ 75
<i>Gabriel Pabón Villamizar</i>	
Variación sobre un episodio apócrifo	/ 78
<i>Elena García de Paredes</i>	
Ritual	/ 79
<i>Leidy Bibiana Bernal</i>	
Las cosas que no hacemos	/ 80
<i>Andrés Neuman</i>	
En memoria de Paulina	/ 82
<i>Harold Kremer</i>	
Apóstata	/ 83
<i>Friedrich Nietzsche</i>	
La inspiración	/ 84
<i>Hipólito G. Navarro</i>	
Prosperidad comercial	/ 86
<i>Guillermo Velásquez Forero</i>	
Raíces	/ 87
<i>Eugenio Mandrini</i>	
Buen título	/ 88
<i>Mario Froilán Reyes</i>	
Este cuento es para un Nobel	/ 89
<i>Lorena Díaz Mesa</i>	
“Lamentamos comunicarle que su libro...”	/ 90
<i>Umberto Eco</i>	

La Biblia	/ 90
La Odisea	/ 92
Don Quijote	/ 94

## Parte 2 / Nanocuentos

Nube	/ 98
<i>Augusto Monterroso</i>	
Biografía recortada	/ 100
<i>Francesc Barberá Pascual</i>	
Cortesía	/ 100
<i>Nemer Ibn el Barud</i>	
La otra comedia	/ 100
<i>Paola Daniela Cescon</i>	
Tablas	/ 101
<i>Antonio Jesús Cruz</i>	
Detalles	/ 101
<i>Camilo Montecinos Guerra</i>	
Definición del fantasma	/ 102
<i>James Joyce</i>	
Pena de vida	/ 102
<i>Manuel P. Lozano</i>	
92	/ 102
<i>Julio Ramón Ribeyro</i>	
Día 7 11:59	/ 103
<i>Jose Luis Zárate</i>	
Prevenido	/ 103
<i>Humberto Jarrín B.</i>	

Favor de Dios	/ 103
<i>Mariano F. Wlathe R.</i>	
Sobre las diferencias semánticas aplicadas a ensayos eruditos	/ 104
<i>Luisa Valenzuela</i>	
Asunto de tiempo	/ 104
<i>Eduardo Serrano Orejuela</i>	
Visiones del carajete	
<i>Luis Vidales</i>	/ 105



# Historia de la Literatura ///

Al principio era el verbo, de manera que hubo poesía. Luego hubo papel y hubo tiempo, de manera que grandes sagas fueron propicias para un mundo mitad desconocido, mitad inventado. Más tarde hubo imprenta, y hubo paciencia; ya casi todo estaba descubierto, de manera que hubo novela, saga del espíritu. Pero todo empezó a agotarse —el tiempo, el papel, la paciencia— de manera que hubo cuentos, cada vez más cortos. Antes del final, solo quedará el verbo, y tal vez, de nuevo, la poesía.

Guillermo Bustamante Zamudio  
Colombia  
*Disposiciones y virtudes* (2016)



La brevedad: el  
sin-límite del hombre  
contemporáneo /

*Ana María Orjuela-Acosta*

La brevedad  
*Me convenzo ahora de que la  
brevedad es una entelequia  
cuando leo una línea  
y me parece más larga que mi  
propia vida,  
y cuando después leo una  
novela y me parece más breve  
que la muerte.*

*Gabriel Jiménez Eman*

Las narraciones breves o brevísimas han existido desde siempre. Desde los relatos sumerios y escritos bíblicos, desde la narrativa árabe y la del extremo oriente, han existido formas ficcionales de extensión reducida. Pero si pensamos en minicuentos, minificciones, cuentos ultracortos, ficción breve, microrrelatos, entre otras tantas nominaciones, nos ubicamos de lleno en los siglos xx y xxi. De acuerdo con Lauro Zavala, la minificción es el género más reciente de la literatura. Y es que la ficción ha mutado, desde siempre, asumiendo nuevas y diversas formas en distintas épocas: desde la novela de caballería, la realista, la histórica y la epistolar, el cuento de hadas, el fantástico, el policiaco y el de terror, hasta el teatro breve, la novela corta, el cuento corto y el minicuento, por mencionar algunos nombres de manera arbitraria, las diversas formas de contar, de hacer ficción, han tenido tantas variables, matices, cruces y peripecias como la historia misma de la humanidad. De lo que no hay duda es que cada variación, forma o género ha respondido al hombre del momento, a su visión de mundo, a su vida, al estado de cosas de su época.

Precisamente, a inicios del siglo xx la premisa “menos es más” se configuró como el eslogan para la nueva arquitectura y las artes en general; hubo una nueva valoración del tiempo, de los oficios, de los espacios, de la vida. Ese comienzo de siglo constituyó años de cambio, no solo por las circunstancias históricas de inicios de época, sino también por las diversas transformaciones que se empezaron a ver en las distintas ciudades y sociedades. Entonces, empezó a condensarse todo, a simplificarse (aparentemente), primó la suficiencia por encima del exceso. Pero, a su vez, esa búsqueda por sintetizar incluyó repensar como nunca antes la concepción de la vida: la

tarea del hombre moderno pareció ser re-cuestionarlo todo, re-cuestionarse y pensar en cruces, en bifurcaciones y en contingencias en simultánea. Ya entrados en el presente siglo, toda esta sucesión de sentidos se ha configurado como una forma de vida.

Sin duda, la minificción (término que prefiero usar desde la convicción de su amplísimo espectro y posibilidades) es hija de la contemporaneidad, de las vanguardias, del hombre al que le ha tocado vivir la nueva modernidad, de esa y esta época que, por precipitada y más azarosa que cualquier otra, parece llevar consigo el tiempo y el espacio de un agujero negro. Entonces, frente a esta multiplicidad de horizontes y posibilidades, afirma Zavala, la minificción es la manifestación literaria por excelencia del siglo XXI y permite entender la transición entre una creación fragmentaria (moderna) y una escritura fractal (posmoderna).

Por otro lado, el auge del minicuento en las últimas décadas se ha servido en gran parte de la red y sus posibilidades. Además, su propuesta irónica, humorística, dialógica, sentida, cuestionadora, osada, intrépida e inteligente a la vez es lo que más ha atrapado a sus lectores. Una de las características más preponderantes de esta apuesta ficcional es el juego con las formas, los géneros y la historia de la literatura, y de la escritura: la minificción se atreve a mostrar a ese hombre contemporáneo ávido de novedad y experimentación, pero profundamente entrecruzado por su(s) pasado(s). Además, responde de manera muy acertada a las dinámicas de la estrepitosa vida actual: podemos leer una pieza literaria al alcance de un pantallazo, pero la experiencia de lectura no se condensa ahí, no termina allí. Tal como afirma Andrés Neuman

como uno de los preceptos para el cuento posmoderno, la clave está en pasar “del cuento con sorpresa al cuento con duda”: un buen minicuento no termina con los minutos (o segundos) de su lectura, porque “mucho más urgente que noquear a un lector es despertarlo”. Su lector, entonces, se enfrenta al juego de la ficción, y de su propia respuesta: aquí no solo los personajes se presentan, él también.

Por otro lado, uno de los formatos más comunes para la difusión de la narrativa breve es la antología. Por fortuna, son muchas las que hay en toda Hispanoamérica y procuran reunir momentos, autores o producciones delimitadas (en tiempo o en espacio) de esta forma literaria. Proponerse una antología es, palabras más, palabras menos, construir una especie de rompecabezas de un corpus determinado. Pero no se trata solamente de reunir y exponer textos, el catalán Emili Bayo escribió que una antología permite la proclamación de una estética. Por ello, toda antología gira en torno a un sentido de selección, es un muestrario ciertamente subjetivo que nunca pretende agotar el asunto del que trata. Eso es lo que aquí intento: presentarles una selección de minificciones que procura abarcar, en breve, los matices, variedades, atemporalidades, temas y apuestas de este género.

Para tentarlos con esta particular y aparentemente simple forma de ficción, tienen aquí una sencilla y mínima Antología de minificciones, mayormente hispanoamericanas. El recorrido transita formas, historias, reescrituras y propuestas diversas y ambiciosas. Desde el propio Cervantes, o Joyce, el lector encuentra aquí un suculento plato de brevedad, lleno de belleza y humor, de osadía, de ironía, de sentido, de profundas reflexiones y sagaces puntos de vista frente a la vida, a sus desventuras

y su irracionalidad. Es a todo ello a lo que se enfrenta un lector de minificción, bienvenidos.



Antología mínima  
–Minificciones–  
Ana María Orjuela-Acosta  
(Comp.)

Ilustraciones  
Verónica Cardona López

*@vero\_cardona\_lopez*

# Ana María Orjuela-Acosta (Comp.)

Magíster en Literatura, Universidad de Los Andes; Licenciada en Humanidades: español e inglés, Universidad Pedagógica Nacional. Ha impartido clases en el área de la redacción de textos académicos, revisión editorial, inglés, ELE y talleres de lectura. Fue coordinadora del concurso de escritura creativa para personas con discapacidad Helen Keller en sus tres versiones (2014, 2015, 2017) y jurado del Concurso distrital Leer y Escribir 2014-2015; 2015-2016, así como del Concurso intercolegial "Crónicas de mi país" 2019-2020. Actualmente, es editora de la Editorial Universidad El Bosque y docente de la misma universidad. Dirige la colección de textos literarios *Entre Letras* y la Revista de divulgación científica *Hojas de El Bosque*. Sus intereses investigativos y académicos se centran en la literatura hispanoamericana del siglo xx, la minificción y las teorías de la interpretación.



PARTE 1

## Tercero excluido ///

Luego de explicar la situación a un grupo de caracoles, y ante la imposibilidad de hacer él mismo las distinciones de rigor, Noé le ordenó:

— ¡Las hembras a la izquierda y los machos a la derecha!

Como todos permanecieran en sus sitios, Noé receló algún matiz nefando para tales ubicaciones en las costumbres de estos moluscos y rápidamente modificó el mandato:

— ¡Los machos una fila adelante y las hembras una fila atrás!

Como todos continuaran inmóviles, Noé pensó que la velocidad de estos animalitos no permitía esperar resultados a corto plazo de las órdenes dadas. Quizá apenas estaban procesando la primera. Entonces, preguntó:

— ¿Cuáles de ustedes son machos y cuáles hembras?

— Somos hermafroditas —respondió un@ que se tomó la vocería.

— Debo llevar un macho y una hembra. Son mis indicaciones.

— Te lo volvemos a explicar: cada uno de nosotros es macho y hembra, al mismo tiempo.

— Bueno, aunque no resulta muy ajustado a las instrucciones, me llevo uno solo —dictaminó Noé.



— Pero, ¿cómo se reproduciría?

— ¿Y no dicen que son macho y hembra?

— Sí, pero requerimos de otro: nuestra parte macho copula con nuestra parte hembra; y nuestra parte hembra, con su parte macho. Es más: ambos quedamos fecundados.

— Si es como dicen, en cada unión de ustedes, en realidad se realizan dos cópulas. ¡Esto es un escándalo! ¡No puede ser obra del Señor!

— No metas al señor en esto. Tranquilízate. Nuestra subsistencia sería el precio de una equivocación en este punto. Además, en el arca no va a haber uniones. No dejes que una simple anécdota empañe tu obra.

Aunque Noé pensó acabar aquello tomando dos ejemplares al azar, de ahí en adelante no pudo evitar una odiosa pregunta que volvía una y otra vez a su mente: ¿qué sentirán los caracoles?

**Guillermo Bustamante Zamudio**  
**Colombia**  
*Oficios de Noé (2005)*

# La Huida ///

24/  
25

Al principio era Cronos, y no había fin, porque para evitarlo se devoraba su descendencia con salsa agri dulce.

Pero un día -siempre hay uno-, se le escabulló una de las crías y se acabó lo que se daba.

Desde entonces hay tiempo, y el tiempo se come las horas, los días, los sueños de la gente que añora, sin más, la eternidad.

Hacer, hacer como consuelo, mirar por el horizonte hacia abajo, como todo lo que nace, muere, porque hay futuro.

Bravo. Peor el remedio que la enfermedad.

**Esther Andradi**

**Argentina**

*Microcósmicas* (2017)

# Tragedia ///

María Olga es una mujer encantadora. Especialmente la parte que se llama Olga.

Se casó con un mocetón grande y fornido, un poco torpe, lleno de ideas honoríficas, reglamentadas como árboles de paseo.

Pero la parte que ella casó era su parte que se llamaba María. Su parte Olga permanecía soltera y tomó un amante que vivía en adoración ante sus ojos.

Ella no podía comprender que su marido se enfureciera y le reprochara infidelidad. María era fiel. ¿Qué tenía él que meterse con Olga? Ella no comprendía que él no comprendiera. María cumplía con su deber, la parte Olga adoraba a su amante.

¿Era ella culpable de tener un nombre doble y de las consecuencias que esto puede traer consigo?

Así, cuando el marido cogió el revólver, ella abrió los ojos enormes, no asustados, sino llenos de asombro, por no poder comprender un gesto tan absurdo.

Pero sucedió que el marido se equivocó y mató a María, a la parte suya, en vez de matar a la otra. Olga continuó viviendo en brazos de su amante, y creo que aún sigue feliz, muy feliz, sintiendo solo que es un poco zurda.

**Vicente Huidobro**  
**Chile**

*Obras completas de Vicente Huidobro (Vol. I) (2003)*

# Fábula 1 ///

26/  
27

El pececillo, aburrido porque nunca le sucedía nada emocionante, decidió salir a la superficie de la tierra. En aquel instante sobrevino el diluvio universal.

**Flor Mendieta**  
**Colombia**

*Ellas cuentan menos* (2011)

# La larga busca ///

Anterior al tiempo o fuera del tiempo (ambas locuciones son vanas) o en un lugar que no es del espacio, hay un animal invisible, y acaso diáfano, que los hombres buscamos y que nos busca.

Sabemos que no puede medirse. Sabemos que no puede contarse, porque las formas que lo suman son infinitas.

Hay quienes lo han buscado en un pájaro, que está hecho de pájaros; hay quienes lo han buscado en una palabra o en las letras de esa palabra; hay quienes lo han buscado, y lo buscan, en un libro anterior al árabe en que fue escrito, y aún a todas las cosas; hay quien lo busca en la sentencia Soy El Que Soy.

Como las formas universales de la escolástica o los arquetipos de Whitehead, suele descender fugazmente. Dicen que habita los espejos, y que quien se mira, lo mira. Hay quienes lo ven o entrevén en la hermosa memoria de una batalla o en cada paraíso perdido.

Se conjetura que su sangre late en tu sangre, que todos los seres lo engendran y fueron engendrados por él y que basta invertir una clepsidra para medir su eternidad.

Acecha en los crepúsculos de Turner, en la mirada de una mujer, en la antigua cadencia del hexámetro, en la ignorante aurora, en la luna del horizonte o de la metáfora.

Nos elude de segundo en segundo. La sentencia del romano se gasta, las noches roen el mármol.

**Jorge Luis Borges**  
**Argentina**

*Los Conjurados* (1985)



3/12.

\*

man  
Rústica.

# Puntualizando ///

Él le puso todos los puntos sobre las íes.

Ella los recogió tranquilamente y los fue pasando, uno a uno, por la trituradora de papel.

**Sandra Sánchez**  
**España**  
*Revista Zoque* (2016)

# Insectiada ///

30/  
31

Pertenecemos a una triste especie de insectos, dominada por el apogeo de las hembras vigorosas, sanguinarias y terriblemente escasas. Por cada una de ellas hay veinte machos débiles y dolientes.

Vivimos en fuga constante. Las hembras van tras de nosotros, y nosotros, razones de seguridad, abandonamos todo alimento a sus mandíbulas insaciables.

Pero la estación amorosa cambia el orden de las cosas. Ellas despiden irresistible aroma. Y las seguimos enervados hacia una muerte segura. Detrás de cada hembra perfumada hay una hilera de machos suplicantes.

El espectáculo se inicia cuando la hembra percibe un número suficiente de candidatos. Uno a uno saltamos sobre ella. Con rápido movimiento, esquiva el ataque y despedaza al galán. Cuando está ocupada en devorarlo, se arroja un nuevo aspirante.

Y así hasta el final. La unión se consume con el último superviviente, cuando la hembra, fatigada y relativamente harta, apenas tiene fuerza para decapitar al macho que la cabalga, obsesionado en su goce.

Queda adormecida largo tiempo, triunfadora en su campo de mortales despojos. Después cuelga del árbol inmediato un grueso cartucho de huevos. De allí nacerá otra vez la muchedumbre de sus víctimas, con su infalible dotación de verdugos.

Juan José Arreola  
México  
*Bestiario* (2015)

## 43 historias de amor ///

Didí está siempre dispuesta. A Olga se le conoce por eso. Úrsula ha tenido mala suerte ya tres veces. Heidi no lo disimula.

Con Elke, nunca se sabe a ciencia cierta. Petra vacila. Bárbara calla. Andrea está harta. Isabel calcula. Eva busca por todas partes. Ute es muy complicada.

Gaby no encuentra a nadie. Sylvia lo encuentra muy bien. A Marianne le dan ataques.

Nadine habla de ello. Edith llora. Hannelore ríe mientras tanto. Érika se pone contenta como un niño. Con Loni se podría arrojar un sombrero entre ellos.

A Catalina hay que persuadirla antes. Rita está a punto enseguida. Brigitte es realmente una sorpresa. Ángela no quiere saber nada de ello. Helga lo sabe muy bien.

Tania tiene miedo. Lisa se lo toma todo por la tremenda. Para Carolina, Anke y Ana, no tiene sentido.

Sabina se mantiene a la expectativa. Con Ulla no se sabe exactamente. Ilse puede dominarse muy bien.

Gretel no piensa en ello. Vera no se lo imagina. Para Margot no es ciertamente nada fácil.

Christel sabe lo que quiere. Camila no puede resistirse. Gúndula exagera. Nina se hace la difícil. Arianne rehúsa fácilmente. Alejandra es Alejandra.

Vroni está loca por ello. Claudia hace caso a sus padres. Didí está siempre dispuesta.

**Wolf Wondratschek**

**Alemania**

*Revista Ekuóreo* (2011)



...pre es malo  
...e consejo me das  
...desgraciadamente, lleve a  
...animal, el peor de los a  
...an lo voy entendiendo?  
...Blanca Espuma contesta:  
...—Mira, ¡jiji!, procura en  
...ante te ensene y hazlo de  
...manera posible; si ahent  
...za como es fama de la T  
...allan, el más malo de lo  
...acabará por amarte tan  
...eras mientras de su  
...que es el mejor



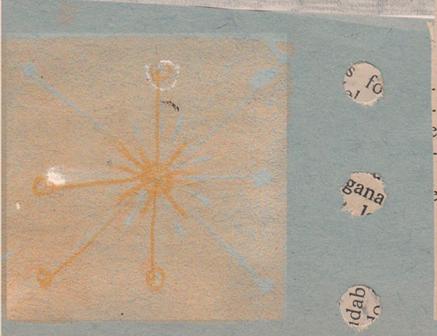
Tío Tlacuachito  
...for de Tío Tlacuachito  
...tío  
...sionero Tío Tlacuachito  
...la especie Tlacuachuna  
...to hacia la normalidad  
...de rubi  
...quietudes  
...es  
...to batagado  
...y tinos  
...los armadillos



...me que  
...nes y  
...lo que  
...El o  
...monta  
...se bo  
...La  
...gesta  
...rren  
...tem  
...cipi  
...gig  
...les  
...fa  
...vi  
...e  
...c  
...s  
...T  
...En  
...s,  
...vivia  
...y cabal  
...normes  
...s, comí



...eno.  
...días serenos, las  
...onstituyen una marav  
...as abras  
...no, los co  
...ra es un  
...anales in  
...auseultando  
...s, el poniente es  
...flotan leves



...hacia sus mios...  
Hay en el abra lo que se ve y lo que no se ve; lo que se vio y lo que jamás se volverá a ver: San Rafael preside a las pescas nocturnas. El pescador echa un golpe de atarraya río arriba, la cosecha será abundante; si el golpe de atarraya es río abajo, ya puede el pescador regresar a su casa, porque de ahí en adelante no cogerá un solo pez. En los filos de los acantilados, donde se juntan en línea caprichosa los llanos y la barranca, hay muchas dumbres que deliberan acaloradamente, se suceden una tras otra, presurosas se alejan con la velocidad del viento. La Peña de Campechar es un gran nido de víboras de cabel, allí se albergan los tonales y los quecholme de muchas personas; cada quéchol es el doble de una persona. "El que ve", con frecuencia tiene que discutir con serpientes, para después curar

# Final feliz ///

Nos amamos desde el lugar de las palabras; el deseo era una escritura que iba y venía, ataviada de un presente compacto.

Nos amamos con furia, siempre indagando en la perversión que tiene toda historia ficticia.

Nos buscamos en libros y cartas; fuimos el papel y la tinta, unidos por ojos que nos leyeron.

Por eso lo maté: para amarnos más y eternizar el mejor de los finales.

Lilian Elphick

Chile

*Diálogo de Tigres* (2011)



# Amor a primera vista ///

Hay una versión de la paradoja de Zenón que no ha llegado hasta nosotros, donde la tortuga era una medusa. Esa medusa tenía características mitológicas.

Se decía que volvía de piedra a todo aquel que la mirara a los ojos. La primera víctima fue precisamente otra medusa, que quedó petrificada cuando se vieron por primera y última vez en un relámpago de amor eterno.

Desde entonces la tortuga está condenada a cargar con aquella costra de piedra que no es más que el escombros de su amante y el peso ineludible de su recuerdo, y a recorrer lentamente la extensión de lo que pudo haber sido su gran amor.

**Paul Brito Ramos**

**Colombia**

*El ideal de Aquiles. 101 pasos para alcanzar a la tortuga*  
(2017)

# Contracuento de Hadas I ///

36/  
37

Con el tiempo el príncipe ha engordado debido a la gula, el alcoholismo y la fiesta permanente. Ahora tiene una barriga gigantesca y una papada descomunal. Las piernas raquílicas apenas son capaces de sostenerlo. Hipa constantemente producto de una borrachera consuetudinaria. “Dios mío”, se dice con amargura la infanta, “ha terminado por convertirse en un sapo, igual que al inicio”. Y concluye que la historia es circular.

Diego Muñoz Valenzuela  
Chile

*Las nuevas hadas: microrrelatos fantásticos* (2011)

# Caperucita y el lobo ///

El lobo entre los vapores de la borrachera mostró la larga cicatriz de su vientre y con voz aguardientosa dijo: —Mi pena me ha lanzado a la pernicia y el vino. Mi desgracia es inmensa.

¿Pero quién iba a maliciar de la abuela?

¿Quién iba a pensar que en el sorbete de curuba hubiera echado un menjunje que me quitó las fuerzas?

Impotente, sin poderme mover, vi cuando el cazador me abrió el vientre y sacó a Caperucita Roja a viva fuerza porque ella no quería salir, no quería abandonarme y se agarraba con sus manos de alabastro a mis entrañas y sin poder ayudarla vi cuando se la llevaron a los empellones mientras ella lloraba de tristeza. Después me enteré que la habían mandado muy lejos, a otra historia. Por eso, el nido que ella me dejó por dentro lo estoy llenando con vino.

**Jairo Aníbal Niño**  
**Colombia**  
*Toda la vida* (1979)

# Los auxilios de la medicina ///

38/  
39

Mi señora siempre tan terca, doctor. Pero a usted lo respeta. Convénzala, por favor, de que se quede quieta, de que no se levante descalza en mitad de la noche, de que no revolee los ojos delante de las visitas, convénzala usted, que tiene influencia sobre ella, de que los muertos verdaderos no se mueven ni se quejan, o bien no están muertos del todo, pero por favor, que se decida de una vez, doctor.

Ana María Shua  
Argentina

*Cazadores de letras: minificción reunida* (2009)

# Obsolescencia programada ///

Está obsoleto, me dijeron. A mí me parecía que aún podría funcionar unos años más, pero quién soy yo para cuestionar. Todo caduca; por ejemplo la primavera, que no entró este año porque se volvió obsoleta, y cuando nos quejamos dijeron que hay otras estaciones novedosas, que ya nos enviarían el catálogo 2016. Hace un mes nos caducó el gato; jugaba con una bolita de estambre cuando se quedó quieto, como congelado. Me enviaron otro por correo a contra reembolso, uno azul con nuevas funciones. Así que cuando me han dicho que nuestro amor está obsoleto, ¿quién soy yo para contradecir a los que saben? Tendremos que olvidarnos el uno del otro y buscar nuevos modelos, creo yo. Dicen ellos.

**Paola M. Tena**  
**México**

*Antología virtual de minificción mexicana* (2013)  
[Blog online]

# La ciencia ///

40/ 41

Extracto del discurso de clausura del I Congreso  
“La Flora en Goby Hoy” a cargo del Doctor Algernon Woodgate,  
catedrático de Botánica Especial, London University.  
Traducción por gentileza de la Dra. E. M. C.

«Estimados colegas,

Los litopos son maestros del disfraz. Como bien saben ustedes, su menguante tamaño es primer factor que debe hacernos sospechar: ¿a qué se debe semejante afán diminutivo? ¿Por qué esa naturaleza proclive a no dejar constancia de la propia presencia? (...) Son estos los interrogantes básicos para acercarnos a los litopos, las únicas y asombrosas piedras-plantas que crecen en el árido clima de la topografía que nos ocupa.

(...) Por tanto, de poco nos servirán las nociones ortodoxas de esa Botánica mutilada que nos empecinamos en continuar impartiendo. En lo que a mí me concierne, estos largos años de estudio de los litopos me han inducido a adoptar una actitud muy distinta. Opino, o incluso me atrevería a plantearlo aquí como hipótesis, que una aproximación rigurosa a nuestras piedras-plantas no es factible más que desde un sincero diálogo emocional con ellas: interpeándolas, sabiendo escucharlas. Y siguiendo, por qué no, su sigiloso ejemplo.

Según nos consta, la máxima peculiaridad de los litopos consiste en su inmediata apariencia mineral (bien de un color ferruginoso, bien de una incierta tonalidad mercúrica). En cualquiera de estas dos variantes, tarde o temprano se verifica el fenómeno que hace de los litopos una auténtica atracción para el profano y todo un desafío

para el especialista: de su ríspida superficie, hermética en apariencia, emergen de pronto unas pocas, breves flores blancas. Todos hemos observado alguna vez, mantenidos artificialmente en laboratorio, esos tallos flexibles que parecen nacidos de la nada. (...) Ahora bien, ¿por qué extraño motivo dichas mutaciones tienen lugar solo de vez en cuando? ¿Cómo es que todavía nos resulta imposible determinar un ciclo regular o, como mínimo, una frecuencia aproximada de sus epifanías? ¿Y por qué nos preguntamos con insistencia, por qué un litopo florece tan solo en las noches?

(...) Urge admitir, estimados colegas, la manifiesta incapacidad de nuestra ciencia académica –nuestra incapacidad– para dar respuesta a estos enigmas. Aunque resultaría igualmente recomendable comenzar a hacerse ciertas preguntas hasta hoy jamás formuladas: ¿son tímidos los litopos? ¿Temen ser espiados? ¿Se nutren de su propia soledad? O, yendo incluso más lejos, ¿son decididamente hostiles al acoso científico? Y, en caso de ser afirmativa la respuesta a esta última pregunta: ¿son hostiles a la ternura humana? ¿No buscarán los litopos, con sabio instinto, preservar la belleza de todo aquel que pueda devastarla o –peor aún– no saber apreciarla en toda su excepcionalidad?

(...) Por mi parte, anhelo ser capaz de comprenderlos algún día y descifrar su espera. Puede decirse, en definitiva, que aguardo mi momento, como los litopos. Y lo hago, qué duda cabe, con ternura.

Muchas gracias».

Andrés Neuman  
Argentina  
*Alumbramiento* (2006)

# Todo tiempo futuro fue peor ///

42/ 43

Anoche se sobrepuso a las balas que lo acribillaron y huyó de la policía entre la multitud.

Se escondió en la copa un árbol, se le rompió la rama y terminó ensartado en una verja de hierro.

Se desprendió del hierro, se durmió en un basural y lo aprisionó una pala mecánica.

La pala lo liberó, cayó sobre una cinta transportadora y lo aplastaron toneladas de basura.

La cinta lo enfrentó a un horno, él no quiso entrar y empezó a retroceder.

Dejó la cinta y pasó a la pala, dejó la pala y fue al basural, dejó el basural y se ensartó en la verja, dejó la verja y se escondió en el árbol, dejó el árbol y buscó a la policía.

Anoche puso el pecho a las balas que lo acribillaron y se derrumbó como cualquiera cuando lo llenan de plomo: completamente muerto.

**Raúl Brasca**

**Argentina**

*Todo tiempo futuro fue peor* (2004)

# Los cinco cuentos cortos más bellos del mundo (III) ///

Es el drama del desencantado que se arrojó a la calle desde un décimo piso, y a medida que caía iba viendo a través de las ventanas la intimidad de sus vecinos, las pequeñas tragedias domésticas, los amores furtivos, los breves instantes de felicidad, cuyas noticias no habían llegado nunca hasta la escalera común, de modo que en el instante de reventarse contra el pavimento de la calle había cambiado por completo su concepción del mundo, y había llegado a la conclusión de que aquella vida que abandonaba para siempre por la puerta falsa valía la pena de ser vivida.

**Gabriel García Márquez**  
**Colombia**

*Conversaciones desde la soledad* (2001)

# Reencuentro ///

44/ 45

La mujer le dejó saber con la mirada que quería decirle algo. Leoncio accedió, y cuando ella se apeó del bus él la siguió. Fue tras ella a corta pero discreta distancia, y luego de alejarse a un lugar solitario la mujer se volvió. Sostenía con mano firme una pistola. Leoncio reconoció entonces a la mujer ultrajada en un sueño y descubrió en sus ojos la venganza.

—Todo fue un sueño —le dijo—. En un sueño nada tiene importancia.

La mujer no bajó la pistola.

—Depende de quién sueñe.

**Luis Fayad**  
**Colombia**

*Delirios de imaginantes* (2015)

# Reflexión pertinente ///

Durante el sueño, cabeza y cuerpo constituyen una sociedad perfecta. Ella es la socia activa, él, el socio pasivo; y así se desarrolla la plácida noche del dormir, con algunos sobresaltos que son solo imaginarios.

Es al despertar que la cosa se complica, la armoniosa sociedad se va disolviendo con el retomo más o menos lento de la llamada conciencia hasta que por fin, durante el día, se desencadena entre cabeza y cuerpo esta sempiterna guerra sin cuartel para tomar el mando.

**Luisa Valenzuela**  
**Argentina**

*Breve antología de microrrelatos*  
[Biblioteca Virtual Cervantes]

# Ciudad sin nombre ///

46/  
47

Era una ciudad cuyo nombre solo fue conocido por aquellos que leyeron cierto libro consumido por el fuego en la biblioteca de Alejandría.

Sus calles eran círculos que se tocaban en un punto exacto, según la ubicación de las horas. Las casas eran burbujas de plástico que respiraban cuando estaban habitadas por sus dueños. Pasear por allí, bien entrada la noche, era como estar en medio de un gran jardín nocturno, lleno de crisálidas en pleno sueño.

Los sitios de trabajo eran enormes edificios sin ventanas, rodeados de plazuelas donde florecían las expresiones artísticas de la época: escaleras que conducían a ninguna parte.

Los oficinistas y empleados ya no marcaban tarjetas. Al entrar, depositaban su cerebro dentro de una gran máquina matriz que garantizaba la permanencia fiel en la institución. Al salir, se colocaban de nuevo su bien aceitado cerebro.

Como cualquier lugar del futuro que se respete, carecía de cementerios, ese lugar obsoleto y romántico que en lejanos tiempos existiera.

Lo que más me llamó la atención era que en cada círculo del perímetro urbano había una especie de supermercado o tienda. Al entrar una de ellas, supe que eran carnicerías humanas. Colgados en ganchos se veían torsos, cabezas, hermosos muslos, centro de cadera, pechos, tiernos embriones, carnes fofas o turgentes para todos los gustos.

El hombre de la tienda se acercó con su delantal blanco, su cuchillo y una saludable sonrisa en los labios.

Le compré el último cuarto de vísceras y media libra de corazón.

**Nana Rodríguez**

**Colombia**

*La casa ciega y otras ficciones* (2002)

# La chica de la fotocopidora ///

48/  
49

La chica de la fotocopidora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopidora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopidora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopidora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopidora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopidora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopidora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopidora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

**Fabián Viqué**  
**Argentina**

*Variaciones sobre el sueño de Chuang Tzu (2009)*

# La ley ///

Un caudaloso río dividía dos términos de un mismo señorío; sobre este río estaba un puente, y al cabo de él, una horca y una como casa de audiencia, en la cual, de ordinario, había cuatro jueces que juzgaban la ley que puso el dueño del río, del puente y del señorío, que era en esta forma: si alguno pasare de este puente de una parte a otra, ha de jurar primero adónde y a qué va, y si jurare verdad, déjenlo pasar, y si dijere mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se muestra, sin remisión alguna.

Sabida esta ley y la rigurosa condición de ella, pasaban muchos, y luego, en lo que juraban se echaba de ver que decían verdad, y los jueces los dejaban pasar libremente. Sucedió pues, que tomando juramento un hombre, juró y dijo que, para el juramento que hacía, que iba a morir en aquella horca que allí estaba, y no otra cosa. Repararon los jueces en el juramento y dijeron: "si a este hombre lo dejamos pasar libremente, mintió en su juramento, y conforme a ley, debe morir; y si le ahorcamos, él juró que iba a morir en aquella horca, y habiendo jurado verdad, por la misma ley debe ser libre".

**Miguel de Cervantes Saavedra**

**España**

*Revista Ekuóreo* (2011)

# Asuntos laborales ///

50/ <sup>51</sup> Cuando Nietzsche proclamó la muerte de Dios, San Pedro se sintió aliviado, era la hora de conocer esas playas con Spa. Y mientras alistaba sus maletas y se medía el traje de baño, llegó el ángel de la luz pesada a entregarle un mensaje sobre el eterno retorno.

**Laura E. Vizcaíno**  
**México**

*Los comprimidos memorables del siglo XXI* (2010)

# La verdadera caída ///

Un día en que Dios estaba durmiendo y el Espíritu Santo andaba en uno de sus vuelos, Jesucristo fue a la caja de los milagros y robó tres. Con el primero hizo que nadie supiese de su huida. Con el segundo se creó eternamente humano y niño. Con el tercero creó un Cristo eternamente en la cruz y lo dejó clavado en esa cruz que hay en el cielo y sirve de modelo a todas las demás. Después huyó hacia el sol y bajó por el primer rayo que pudo atrapar.

Hoy vive conmigo en mi aldea. Es un niño hermoso cuando ríe, y natural. Se limpia la nariz en el brazo derecho, chapotea en las charcas, coge las flores, le gustan y las olvida. Tira piedras a los borricos, roba fruta de los árboles y huye a gritos y llorando de los perros. Y porque sabe que a ellas no les gusta, pero que todo el mundo lo celebra, persigue a las chicas que en grupo van por los caminos con el cántaro en la cabeza y les levanta las faldas.

**Alberto Caeiro (Fernando Pessoa)**

**Portugal**

*Revista Ekuóreo* (2011)

# Viejos conocidos ///

52/  
53

Ella le pregunta. Incansable. Muchas veces. Casi siempre le pregunta lo mismo. Ahora ya no lo mira. Está acostada de espaldas y conoce sus movimientos cuando se va:

— ¿Por qué te vas?

Él, obstinado, sonrío en cada ocasión y se queda en silencio.

Esta vez la mira, su espalda quieta, el lunar, y sin dejar de mirarla le contesta:

— Para no olvidarte.

**Roberto Burgos Cantor**  
**Colombia**  
*Revista Ekuóreo* (2011)

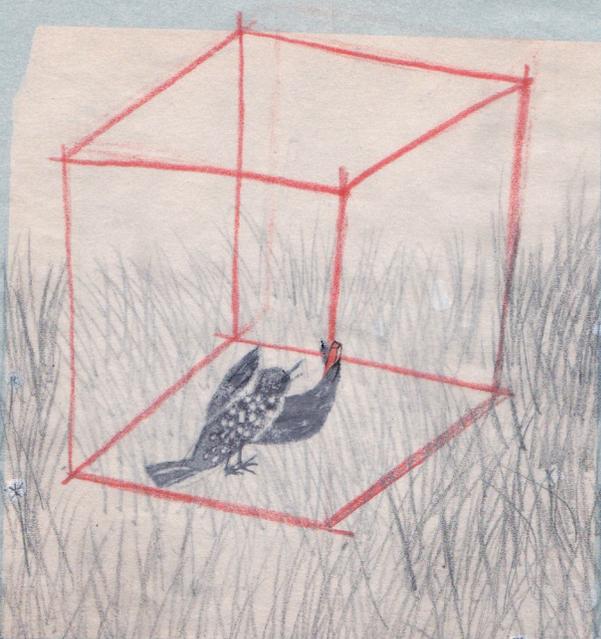
# La libertad ///

La puerta de la jaula había quedado abierta. El pajarito se plantó, con un ligero salto, en la entrada y desde allí miró el vasto mundo, primero con un ojo y después con el otro. Por su pequeño cuerpo pasó el estremecimiento del deseo de los espacios vastos, para los cuales estaban hechas sus alas, pero después pensó: «Si salgo, podrían cerrar la jaula y yo quedaría preso fuera». Volvió a entrar y poco después vio, con satisfacción, cerrarse la puertecita que sellaba su libertad.

**Italo Svevo (Aron Hector Schmitz)**

**Italia**

*Fábulas* (2008)



# La fábula del dragón ///

Mientras encajaba una afilada escarpia en una cuaderna mal sujeta del Arca, Noé vio llegar un dragón arrastrándose sobre las arenas del desierto. Era diez veces más grande que un caballo y tenía el cuerpo cubierto de escamas que resplandecían bajo la luz del atardecer. Noé lo observó con admiración y miedo. De sus fauces salía una columna de humo blanco que ascendía bajo los últimos rayos de luz. Los ojos del dragón permanecían inmóviles, la mirada extraviada en el paisaje desolado de las dunas. Notó que los ojos tenían la blancura lechosa de la muerte y comprendió al mismo tiempo el largo y penoso camino de la ceguera.

Entonces el dragón habló.

—He atravesado la mitad de la tierra para conocerte, pues tu fama se ha extendido por todo el mundo. He visitado los oráculos y las sibilas; he conocido los mapas astrales, las teralogías, las rutas del sueño y del olvido, para llegar hasta ti, el más pequeño e insignificante de los hombres que pueblan la tierra. En lejanos países que nunca conocerás hay hombres que como tú sueñan con el día de la muerte, sirenas con cabeza de pez y cuerpo de doncellas, animales que hablan el lenguaje de Dios, vísceras dónde leer el futuro como en un libro abierto, sabios que han visto tu viaje en el brillo de Sirio, constelación de lobos en celo aullándose a la noche. Aún es tiempo de romper los designios divinos y dejar que perezca la raza de los hombres y de las bestias.

—Tú también morirás —le respondió Noé.

56/ 57 —Otra vez te equivocas como el más iluso de los mortales. No se puede matar lo que no existe.

Noé pasó su mano por el rostro lleno de sudor, buscando en la escasa luz una respuesta; cuando la bajó, estaba solo frente a la mancha roja del desierto. El dragón había desaparecido con la noche. El viento borraba las huellas en la arena. Noé vio la sombra que se perdía detrás de las dunas cuando comenzaban a brillar las primeras estrellas.

**Wilfredo Machado**

**Venezuela**

*Libro de los animales* (2003)

## XXIV ///

Aldea y páramo. Sol de ocaso. PADRE e HIJO están sentado en la linde del camino que conduce al cementerio. Sobre la tierra húmeda, los gusanos avanzan gracias alas contracciones de una capa muscular subcutánea.

HIJO. Padre.

PADRE. Dime.

HIJO. (Alargando el brazo y señalando el horizonte).

Mira aquel molino.

PADRE. ¿Dónde ves tú un molino?

HIJO. Allí.

PADRE. Aquello no es un molino, hijo.

HIJO. ¿Qué es, entonces?

PADRE. Un gigante.

HIJO. ¿Un gigante?

PADRE. No hay duda. Fíjate bien. Ahora está quieto, oteando el paisaje. Pero dentro de un momento se pondrá a caminar y a cada zancada avanzará una legua.

HIJO. (Tras un intervalo de silencio). Padre.

PADRE. Dime.

HIJO. (Con voz compungida). Yo no veo que sea un gigante.

PADRE. Pues lo es.

HIJO. ¿Un gigante con puertas y ventanas? ¿Un gigante con tejas y aspas?

PADRE. Un gigante.

HIJO. (Tras una pausa). Padre.

PADRE. Dime.

HIJO. Yo solo veo un molino.

PADRE. ¿Cómo? ¿Un molino?

HIJO. Sí, un molino. El mismo de siempre.

PADRE. (Con voz grave). Tomás.

HIJO. Qué.

58/  
59

PADRE. (Volviendo lentamente la cabeza y mirando en derechura a los ojos del hijo). Me preocupas.

Silencio. PADRE e HIJO permanecen inmóviles, sin cambiar ya más palabras. Llega por fin la noche y la luna se enciende.

**Javier Tomeo**

**España**

*Historias mínimas* (1996)

# Depende, Dependo, Dependiendo ///

Hoy sí me iré. Aunque, depende del clima. Lloviendo no quiero partir. ¿Y si los niños no quieren venir? Dependo de eso también. ¿Podré continuar yo sola? ¿Y si mi trabajo no basta? Tendré que hacer cuentas, y, dependiendo de eso, lo decido. ¿Cómo será vivir sin él? Depende, no sé qué duele más. seguir con el dolor de mi cuerpo que consume mi alma o que duela el corazón por su ausencia. Dependo de si puedo dejar de vivir dependiendo.

**Diana Casallas Fagua**  
**Colombia**

*¡Basta! Mujeres colombianas contra la violencia de género*  
(2015)

# Mensaje ///

60/ 61

En una mañana calurosa de marzo, Camilo, descendiente de pescadores, creyente a su corta edad de antiguas fábulas de mar, escribió un mensaje dentro de una botella: "la vida del hombre es eterna a pesar de los dioses" y, ferviente, la arrojó al mar.

Años después, caminando por aquella playa, halló intacta aquella botella de su niñez. Ceremonioso y sonriente se acercó a ella y, como si se tratara de un objeto precioso, la abrió. Mas su alegría cambió al leer el mensaje: "Hoy, sobre esta arena, tu vida llega a su fin, como prueba eterna de tu pequeñez.

Álvaro Sánchez Schwartz  
Perú

*Borrando Fronteras. Antología trinacional (2014)*

# No mires atrás ///

No mires atrás, me decía constantemente la abuela durante mi infancia, y me recordaba la infinidad de relatos acerca de mujeres que al voltear quedaron convertidas en piedra, sal, arena...

Yo me quedaba pensando, imaginando en mi cabeza esas historias que tantas pesadillas me provocaron cuando era niña.

Fue hasta ahora que necesité tomar en cuenta el consejo.

Caminé rápido, siguiendo su indicación, sin voltear atrás, para no quedar como todas aquellas mujeres.

Mirando fijamente adelante continué la marcha. Nunca volteé, la abuela seguramente estará orgullosa.

Y, sin embargo, ahora no sé qué hacer, aunque lo quiera ya no puedo volver la vista atrás, pero siento como los ojos llenos de arena derraman saladas lágrimas que caen hasta perderse en mis pies que comienzan a convertirse en piedra.

**Pilar Alba**

**México**

*Antología virtual de minificción mexicana* (2013)

[Blog online]

# Teoría de la literatura ///

62/ 63

De niño me perfeccioné en la crianza de gusanos de seda. Llegados los primeros calores primaverales, el patio del colegio se transformaba en un zoco oriental donde los chicos traficábamos con hojas de morera. Muchos se afanaban en alimentar aquellas criaturas diminutas, pero eran pocos los que perseveraban, y aún menos quienes alcanzaban a ver el lento y feraz crecimiento del gusano, su misteriosa hiladura, de la que emergía, al cabo de un tiempo, el prodigio nocturno de la crisálida, luego el revoloteo de su apareamiento, la apremiante puesta de huevos que tapizaba las paredes, y por último la muerte, sobrevenida sin estertores, en la noche sencilla. Yo supe muy pronto que el mundo de un escritor cabe en una caja de zapatos.

Juan Gracias Armendáriz  
España  
*Cuentos del jíbaro* (2007)

# Las consonantes ///

Las consonantes, cegadas por su ambición de convertirse en una raza pura y sin mezclas, nunca dimensionaron la magnitud del error que estaban cometiendo cuando decidieron masacrar, una a una, las vocales del alfabeto.\*

N. del T.

*\*Las consonantes, cegadas por su ambición de convertirse en una raza pura y sin mezclas, nunca dimensionaron la magnitud del error que estaban cometiendo cuando decidieron masacrar, una a una, las vocales del alfabeto.*

**Rafael García Z.  
Colombia**

*El mago natural y otros abracadabras (2008)*

# La taza al cielo ///

64/ 65

Y dicen que dicen que el ritual de contar los cuentos se inicia cuando el fabulero lanza su taza al aire liberando destellos que brillan entre sus dedos.

Así, el tiempo que demore esa taza en caer nuevamente a tierra será el tiempo destinado a narrar. Podrá pensarse en la brevedad que implica este momento pero no debe subestimarse a la magia contenida en ese acto. Sé de algunos vivitantes que afirmaron haber estado días enteros aguardando la caída de esa taza. Y yo también lo afirmo: aquello que se libera cuando la historia se construye no puede medirse en valor de lo posible sino en virtud de lo deseado.

Y el contenido de esos cuentos es el deseo mismo del corazón puesto a latir en las llanuras de papel que siguen o en las voces de la historia que vamos a contar...

**Sergio Francisci**  
**Argentina**  
*Biblioteca Fabularia*  
[Blog online]

# Diálogos ///

Esa de negro que sonrío desde la pequeña ventana del tranvía se asemeja a Madame Lamort —dijo.

—No es posible, pues en París no hay tranvías. Además, ésa de negro del tranvía en nada se asemeja a Madame Lamort. Todo lo contrario: es Madame Lamort quien se asemeja a ésa de negro. Resumiendo: no solo no hay tranvías en París, sino que nunca en mi vida he visto a Madame Lamort, ni siquiera en retrato.

—Usted coincide conmigo —dijo— porque tampoco yo conozco a Madame Lamort.

—¿Quién es usted? Deberíamos presentarnos.

—Madame Lamort —dijo— ¿Y usted?

—Madame Lamort.

—Su nombre no deja de recordarme algo —dijo.

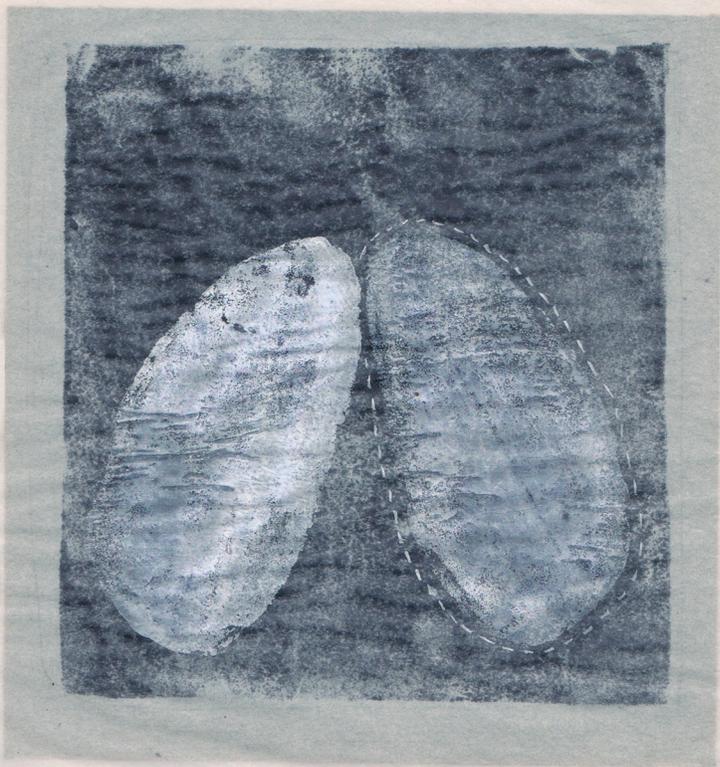
—Trate de recordar antes de que llegue el tranvía.

—Pero si acaba de decir que no hay tranvías en París —dijo.

—No los había cuando lo dije, pero nunca se sabe qué va a pasar.

—Entonces esperémoslo puesto que estamos esperándolo —dijo.

**Alejandra Pizarnik**  
**Argentina**  
*Prosa completa* (1965)



# Hombre en el umbral ///

Con la sensación del agua tibia deslizándose sobre su piel, la mujer, desnuda, sale del baño y frente al tocador se contempla, se reconoce bella, espléndida en su desnudez.

El hombre, parado en el umbral, la mira.

Ella se perfuma y un aroma de selva llena la habitación; cada movimiento de su mano entreabre su cuerpo, insinúa lo que viene. Los senos firmes sienten la caricia y se impacientan. Como para distraerse peina el ondulado manantial que llega a su cintura; de sus ojos azules brota el oscuro fuego que la embarga.

El hombre, parado en el umbral, la mira.

Ya vestida, su desnudez es mayor. Bajo la bata ceñida sus caderas auguran abismos. Sin prisa, se prepara una bebida, mira el reloj y en el lecho se abandona.

Es bella, piensa el hombre, y es mi esposa.

Una vez más vuelve a sentir el deseo pertinaz de poseerla. En ese momento alguien entra a la casa, la mujer sonrío complacida. Tiene llave propia, piensa el hombre y lo ve subir, la ve arrojar en brazos del intruso.

El hombre, parado en el umbral, la mira, los mira y nuevamente maldice su condición de fantasma.

**Carlos Castillo Quintero**

**Colombia**

*Los inmortales* (2000)

# El eclipse ///

68/  
69

Cuando Fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlos. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitivamente. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de Los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles.

Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de ese conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

—Si me matáis —les dijo— puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

**Augusto Monterroso**

**Honduras**

*Obras completas (y otros cuentos) (1998)*



# El río ///

N sale de su casa con intenciones de suicidarse. Llega al río, pasa el puente abstraído, mira hacia atrás y se devuelve. Se detiene en la mitad del puente. El río está seco, como si se hubiera desviado aguas arriba. Pasa un hombre. N le pregunta:

—¿Qué se hizo el río?

—Está ahí, bajo el puente, responde el hombre.

—Pero, ¿dónde está el agua?

—¿Quién dijo que aquí los ríos tienen agua?

**Nicolás Suescún**

**Colombia**

*Los cuadernos de N (1994)*

# La jirafa ///

72/  
73

Al darse cuenta de que había puesto demasiado altos los frutos de un árbol predilecto, Dios no tuvo más remedio que alargar el cuello de la jirafa.

Cuadrúpedos de cabeza volátil, las jirafas quisieron ir por encima de su realidad corporal y entraron resueltamente al reino de las desproporciones. Hubo que resolver para ellas algunos problemas biológicos que más parecen de ingeniería y de mecánica: un circuito nervioso de doce metros de largo; una sangre que se eleva contra la ley de la gravedad mediante un corazón que funciona como bomba de pozo profundo; y todavía, a estas alturas, una lengua eyéctil que va más arriba, sobrepasando con veinte centímetros el alcance de los belfos para roer los pimpollos como una lima de acero.

Con todos sus derroches de técnica, que complican extraordinariamente su galope y sus amores, la jirafa representa mejor que nadie los devaneos del espíritu: busca en las alturas lo que otros encuentran al ras del suelo.

Pero como finalmente tiene que inclinarse de vez en cuando para beber el agua común, se ve obligada a desarrollar su acrobacia al revés. Y se pone entonces al nivel de los burros.

Juan José Arreola  
México  
*Bestiario* (1959)

# Nota de prensa ///

Se informa a la ciudadanía que el horizonte ha desaparecido. Valiéndose de la noche, el enemigo ha obrado de manera páfida, como nos tiene acostumbrados, y al amanecer nuestras fuerzas han podido constatar a todo lo largo de la Isla que ya no existe la línea del horizonte. Si aquellos que nos quieren destruir piensan que con ello van a mellar nuestra fe en el porvenir, ya deberían tener por sabido que a nosotros nada nos asusta, que el futuro nos pertenece por entero, que nuestros principios son indoblegables y que, ante todo, estamos consagrados y somos inmortales. A quienes creyeron que veíamos en el horizonte un símbolo de esperanza, también debemos recordarles que la fe va dentro de nosotros mismos, que nos acompaña como la gloria eterna, que la historia así lo ha confirmado y que ningún espejismo, por real que parezca, nos va a engañar. Y aún más, si pudieron en solo unas horas borrar el horizonte, con ello no han hecho más que demostrar que el horizonte fue un invento, una patraña para tratar de engatusarnos y confundirnos. Lo que verdaderamente ha ocurrido es que el horizonte jamás existió, fue una quimera que nos inocularon con la finalidad de alocar nuestra brújula y hacemos adictos a las ilusiones. Nosotros permaneceremos firmes, ineludibles detrás de las trincheras que hemos cavado en el suelo de la Patria y que, por lo tanto, son sagradas. Si ya no hay horizonte, son ellos quienes se lo pierden.

**Hugo Luis Sánchez González**  
**Cuba**

*Nota de prensa y otros minicuentos* (2006)



# Los dos gatos ///

El gato y su sombra. Son dos gatos —pero en la realidad no es más que uno. Esto me explica la divinidad. La sombra es un gato más enigmático. Es más gato. Así debieran ser todos los gatos. Untados a la pared. Sería bello verlos andar. Entonces tampoco podría dejar un gato arqueado de señal hasta donde he leído. Pero podría detenerlo en la pared y fijarle debajo un pequeño tomito de almanaque. Un almanaque es un pequeño tratado de filosofía. He intentado hacer una definición. ¡Es tan peligroso! Pero —afortunadamente para mí— el gato ha desbaratado mis ideas —de un salto— y se ha echado en la poltrona —sobre su sombra.

De un envoltorio de piel —que parece como si una mujer lo hubiera dejado sobre la poltrona— sube una musiquilla constipada.

Ahora ha quedado en silencio. He visto la musiquilla desteñirse en el aire como un color.

Luis Vidales  
Colombia

*Suenan timbres* (1926)

# La otra ruta del Quijote ///

76/  
77

Conocedora de la fama del Quijote y curiosa por saber de las nobles aventuras que vivían los caballeros, Aldonza Lorenzo aprendió a leer y comenzó a devorar libros de caballería con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el oficio de fregona; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que gastó sus ahorros para comprar libros de caballería en qué leer, y así llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos.

En resolución, ella se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, a ella también se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loca en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse señora, e irse por el mundo a ejercitarse en todo aquello que ella había leído que las señoras se ejercitaban, y así cobrar eterno nombre y fama. Con el nombre de Dulcinea del Toboso, salió en busca de caballeros: ¡había tantas heridas que curar, tantas soledades que mitigar, tantos quebrantos que aminorar, tantas lágrimas que enjugar, tantas fiebres que atemperar, tantas tristezas que consolar, tantos deseos que aplacar!

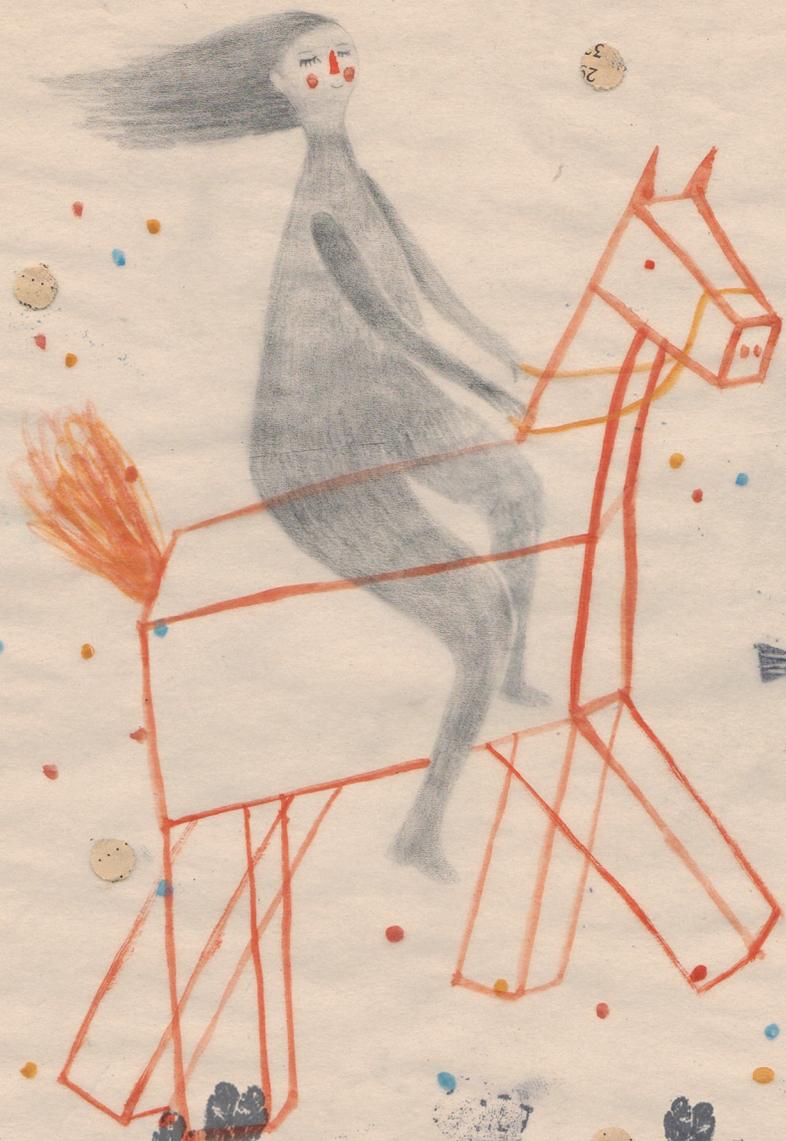
En su mente dislocada, confundía arrieros con duques, cuchilleros con marqueses, estafadores con príncipes, salteadores de caminos con caballeros andantes, prófugos con embajadores de alta ralea. A todos brindó

con su gracia, convirtiéndose en el mejor consuelo de los afligidos y en el más dulce refugio de los pecadores...

Un día, curada ya su locura, quiso regresar a su patria; pero en el lugar de la Mancha donde había nacido, no querían acordarse de haber visto nacer a “esa” mujer. Y hasta el sol de hoy.

No hay libro que narre sus dulces aventuras ni fama que la persiga como no sea la de ser la puta más grande del mundo.

**Gabriel Pabón Villamizar**  
**Colombia**  
*Re-versiones (1999)*



# Variación sobre un episodio apócrifo///

Mientras Romeo arrasaba Verona con sus primos, castigando barras, trajinándose taberneras y ensartando jaraneros de poca monta en su espada, Julieta esperaba en su torreón. Confinada día y noche, Julieta suspiraba pálidamente, y para sobreponerse a tanta espera, leía libros prohibidos (Beauvoir, Rich, Firestone, Jardine...) que no debía leer una señorita, robados de la biblioteca de su padre por su fiel ama.

Romeo llegó al pie del torreón después de mucho tiempo y de todas las taberneras de Verona. Buscaba, ansioso, sin encontrarla, la larguísima cabellera de su amada junto a la piedra, para poder subir a sus aposentos.

Julieta ya se había cortado el pelo. A lo *garçon*.

**Elena García de Paredes**

**España**

*Variación sobre un episodio apócrifo* (2007)

# Ritual ///

80/<sub>sl</sub>

Trasladamos durante una hora el cadáver por el río. Al llegar a la aldea, lo entregamos a su tribu. Cuando nos dispusimos a regresar, los lamentos de la madre, en su lengua nativa, estremecieron el agua. El río, conmovido, devolvió la vida al indígena. Aquella mujer, agradecida, cambió sus extraños gemidos por cantos. No comprendimos qué dijo en unos y otros. No tuvimos tiempo de averiguarlo porque, cuando el hombre se incorporó, murió el río y con él, quienes lo navegábamos.

**Leidy Bibiana Bernal**

**Colombia**

*Mujeres minicuentistas* (2008)

# Las cosas que no hacemos ///

Me gusta que no hagamos las cosas que no hacemos. Me gustan nuestros planes al despertar, cuando el día se sube a la cama como un gato de luz, y que no realizamos porque nos levantamos tarde por haberlos imaginado tanto. Me gusta la cosquilla que insinúan en nuestros músculos los ejercicios que enumeramos sin practicar. Me gustan las calles que no recorremos, fascinados frente a un café con leche. Me gustan los restaurantes a los que no acudimos, el sabor por venir de sus platos. Me gustan las lenguas que soñamos con aprender: escucho de tus labios esos dulces idiomas hipotéticos. Es lo que más me gusta de compartir la vida. Las cosas que no hacemos.

Andrés Neuman  
Argentina

*El fin de la lectura* (2014)



# En memoria de Paulina ///

—¿Quién eres?

—No sé.

—Te llamas Paulina.

—¿Paulina?

—Sí.

—Bueno... si usted lo dice.

—Tuviste dos hijos que te están esperando. ¿Puedes leer? ¿Recuerdas leer?

—No sé.

—Vamos a ver... ¿qué dice aquí?

—Hospital San Juan de Dios, pabellón de amnesia.

—¿Sabes qué significa?

—Sí.

—Entonces, ten tu carpeta y léela. Ahí está tu vida, te ayudará a recordar.

—¿Esta foto es de mi casa? ¿Estos, mis hijos?

—Sí, ¿te gustan?

—Sí.

—Entonces, puedes irte.

La mujer se alejó con la carpeta apretada. En la tarde, la enfermera entró con una paciente nueva.

—Ella es Paulina, doctor —dijo—. La carpeta la dejé esta mañana sobre su escritorio.

**Harold Kremer**  
**Colombia**  
*El combate* (2016)

# Apóstata ///

Los viejos dioses hace ya mucho tiempo que se acabaron: tuvieron un buen y alegre final de dioses. No encontraron la muerte en un crepúsculo... ¡esa es la mentira que se dice! Antes bien, encontraron su propia muerte riéndose. Esto ocurrió cuando la palabra más atea de todas fue pronunciada por un dios mismo, la palabra:

—¡Existe un único dios! ¡No tendrás otros dioses junto a mí! —un viejo dios hurraño, un dios celoso, se sobrepasó de ese modo.

Y todos los dioses rieron entonces, se bambolearon en sus asientos y gritaron:

—¿No consiste la divinidad precisamente en que existan dioses, pero no dios?

**Friedrich Nietzsche**  
**Alemania**

Zaratustra hablaba en minicuentos. *Revista Ekuóreo*  
(2013)

# La inspiración ///

Hay que imaginarse el escenario: los días todos iguales del Polo Sur, una atardecida eterna que arropa de desvaído azul un universo frío, plano y desamueblado. En el espacio que nos interesa recortar tal vez se puedan suponer, además de la superficie helada y blanca, tres o cuatro pingüinos a lo lejos, si acaso en un ángulo a la izquierda los deshilachados amagos amarillos de una aurora boreal. Poco más. Y frío, un frío abstracto y desacostumbrado para los termómetros.

Pero en el centro de la escena está el iglú, como una redonda y rotunda provocación. Y en su interior, la historia: despaciosos sucederes presididos por el calor. Los padres se aman desnuditos bajo las blanquísimas pieles de oso, la abuela come a lentos puñados de un pescado blanco salpicado de rojo intenso en las agallas, y el hijo entretiene su mirada en el alegre bailoteo de las llamas en el fuego del hogar. Esa contemplación ensimismada le ocupa todas las horas; hay poco colegio por esas latitudes. No se trata de perder el tiempo, aunque lo parezca, como no se pierde el tiempo si se observa toda una tarde el vaivén del mar golpeando en la costa o el resto de la noche el cuerpo desnudo de la mujer que hemos amado. Los ojos del niño han subido y bajado al compás de las llamas durante horas y horas, y ahora tiene como dos brasas las pupilas. Afuera todo lo más quedará un solitario pingüino rezagado, el paisaje aún más plano bajo el peso de difíciles

constelaciones. Es entonces cuando el niño casi lo susurra:  
«Bueno..., y yo ahora me pregunto...: ¿qué es un rincón?».

86/<sub>87</sub>

**Hipólito G. Navarro**

**España**

*Los últimos percances* (2005)

# Prosperidad comercial ///

A través de microscopios electrónicos de transmisión, que fueron instalados en secreto y en puntos estratégicos en supermercados y centros comerciales, un equipo de científicos microbiólogos observaba y analizaba a unos bichos llamados clientes, que contagiaban la pandemia del consumismo; luego los contaba, los empacaba al vacío, les ponía precio y etiqueta, y los vendía.

**Guillermo Velásquez Forero**  
**Colombia**  
*La bestia divina* (2008)

# Raíces ///

88/<sub>89</sub>

Con el último golpe del hacha, el árbol cae pesadamente al suelo. Sin embargo, los pájaros permanecen inmóviles donde antes estuvieron las ramas. Acaso porque solo son la sombra de aquellos pájaros. Acaso porque la distancia, con su hipnotismo, suele paralizar a los pájaros. O acaso porque la memoria del árbol muere después.

Eugenio Mandrini  
Argentina

*Las otras criaturas* (2013)

# Buen título ///

Escribió una novela corta que al corregirla le pareció un buen cuento largo. El corrector de estilo lo convenció de que era un excelente cuento corto. El editor prefirió publicarlo como minicuento; el impresor lo utilizó como título para un libro de cuentos nuevo.

**Mario Froilán Reyes**  
**Colombia**

*Los comprimidos memorables del siglo XIX* (2010)

# Este cuento es para un Nobel ///

Dijo la escritora antes de comenzar a leer su propio escrito. Lo que nadie sabía era que ella, ni en sus noches de mayor inspiración, escribía. Lo que hacía era remendar, tomar retazos de otros textos, de otros autores y coserlos, unirlos con su aguja invasiva. Ana no era buena escritora, pero era una gran costurera.

Lorena Díaz Mesa  
Chile

*Borrando Fronteras. Antología trinacional (2014)*

# “Lamentamos comunicarle que su libro...”<sup>1</sup> ///

*Umberto Eco se pregunta qué habría ocurrido con los grandes clásicos si hubieran tenido que vérselas con la maquinaria editorial moderna.*

## La Biblia/// Anónimo

Debo decir que cuando comencé a leer el manuscrito, y durante las primeras cien páginas, me sentí entusiasmado. Es pura acción y tiene todo lo que el lector de hoy exige de un libro de evasión: sexo (muchísimo), con adulterios, sodomía, homicidios, incestos, guerras, desastres, etcétera.

El episodio de Sodoma y Gomorra, con los travestis que pretenden violar a los dos ángeles, es rabelesiano; las historias de Noé son el más puro Salgari; la fuga a Egipto es una historia que tarde o temprano acabará por ser llevada al cine... En suma, la verdadera novela-río, bien construida, que no ahorra efectos, plena de imaginación, con esa dosis de mesianismo que agrada, sin llegar a lo trágico.

- 
1. En esta este ejercicio creativo, Eco recrea siete grandes clásicos. Para esta antología, seleccioné tres de ellos. Todos ellos son extraídos de la *Revista Ekuóreo* (2016).

Después, más adelante, advertí que se trata, en cambio, de una antología de varios autores, con muchos, demasiados, trozos de poesía, algunos francamente lamentables y aburridos, verdaderas jeremiadas sin pies ni cabeza.

Resulta así un engendro monstruoso que corre el riesgo de no gustar a nadie porque tiene de todo. Además, será un fastidio establecer los derechos de los distintos autores, a menos que el representante de todos ellos se encargue de eso. Pero el nombre de tal representante no lo encuentro ni siquiera en el índice, como si hubiera cierta reserva en nombrarlo.

Yo diría que hay que tratar de ver si se pueden publicar separadamente los primeros cinco libros. En tal caso marcharíamos sobre seguro. Con un título como "Los desesperados del Mar Rojo".

**Umberto Eco**  
**Italia**

# La Odisea ///

## Homero

Personalmente, el libro me gusta. La historia es bella, apasionante, llena de aventuras. Tiene la dosis suficiente de amor, de fidelidad y de escapadas adulterinas (muy buena la figura de Calipso, una verdadera devoradora de hombres); tiene, incluso, un momento "lolítico", con una chiquilla llamada Nausica: a lo largo del episodio, el autor se permite más de una osadía, pero en ningún momento incurre en excesos. El todo resulta excitante. Hay efectos, gigantes de un solo ojo, caníbales y hasta un poco de droga (lo suficiente para no transgredir los límites fijados por la ley: según entiendo, el loto no está prohibido por el Narcotics Bureau). Las escenas finales se inscriben en la mejor tradición western: la pelea es recia, la escena del arco se mantiene magistralmente en la cuerda floja del suspenso.

¿Qué decir?: se lee de un soplo, mejor que el primer libro del mismo autor, hartó estático con su insistencia en la unidad de lugar, aburrido por la superabundancia de acontecimientos (a la tercera batalla y al décimo duelo, el lector ya ha comprendido el mecanismo). En este segundo libro, todo marcha que es una maravilla; hasta el tono es más sereno: pensado, ya que no reflexivo. Y, además, ¡el montaje, el juego de flash-backs, las historias ensambladas!... En suma: alta escuela. Realmente, este Homero tiene talento.

Demasiado talento, diría yo... Me pregunto si será todo harina de su cosecha. Ya sé, ya sé: escribe que te escribe, uno mejor (¡Y quién sabe si el tercer libro

no resulta lisa y llanamente un cañonazo!). Pero lo que me hace dudar (y, en todo caso, me lleva a opinar negativamente) es el batifondo que puede armarse en lo tocante a derechos. Hablé del asunto con Eric Linder y creo que no saldríamos bien parados del asunto.

Antes que nada, es imposible localizar al autor. Quienes lo han conocido dicen que, de cualquier manera, resultaría fastidioso discutir con él las pequeñas modificaciones a introducir en el texto, pues es ciego como un topo, no sigue el texto y en más de una oportunidad ha dado impresión de no conocerlo bien. Dice, también, que citaba de memoria, que no estaba seguro de lo que había escrito y que alegaba que el copista había introducido interpolaciones. ¿Lo habrá escrito él o es tan solo un testaferro?

**Umberto Eco**  
**Italia**

# Don Quijote ///

## Miguel de Cervantes

El libro, no siempre inteligible, es la historia de un gentilhombre español y su criado, que van por el mundo persiguiendo ensoñaciones caballerescas. El tal Don Quijote es un poco loco (su figura está magníficamente concebida; en verdad, Cervantes sabe narrar), en tanto que su criado es un simple (dotado de cierto y tosco buen sentido) con quien el lector no tarda en identificarse y que procura desmitificar las fantásticas creencias de su amo. Hasta aquí el argumento, que se desenlaza con algunos buenos efectos y con no pocos divertidos y jugosos episodios. Pero la observación que deseo formular trasciende el juicio personal sobre la obra.

En nuestra afortunada colección económica "Los hechos de la vida", hemos publicado con notable éxito Amadis de Gaula, La leyenda del Graal, El romance de Tristán, Las trovas del pajarillo, etcétera. En estos momentos tenemos opción para editar Reyes de Francia, del jovencito di Barberino, libro que a mi juicio será el éxito del año. Ahora bien: si nos decidimos por Cervantes ponemos en circulación un libro que, no obstante ser muy hermoso, mandará al traste lo publicado hasta ahora y hará pasar a todas esas otras novelas por tonterías de manicomio. Comprendo la libertad de expresión, el clima de rebeldía y demás cosas por el estilo, pero no podemos coartarnos los nosotros mismos. Tanto más que este libro me parece la típica obra única: el autor acaba de salir de galeras, tiene la salud maltrecha, no sé bien si le han cortado un brazo o una

pierna y no da impresión de estar dispuesto a escribir otro. Yo no querría que, por buscar novedades a cualquier precio, comprometiéramos una línea editorial que hasta ahora ha sido popular, moral (digámoslo también) y rediticia. Rechazar.

**Umberto Eco**  
**Italia**

Nanocuentos ///



PARTE 2

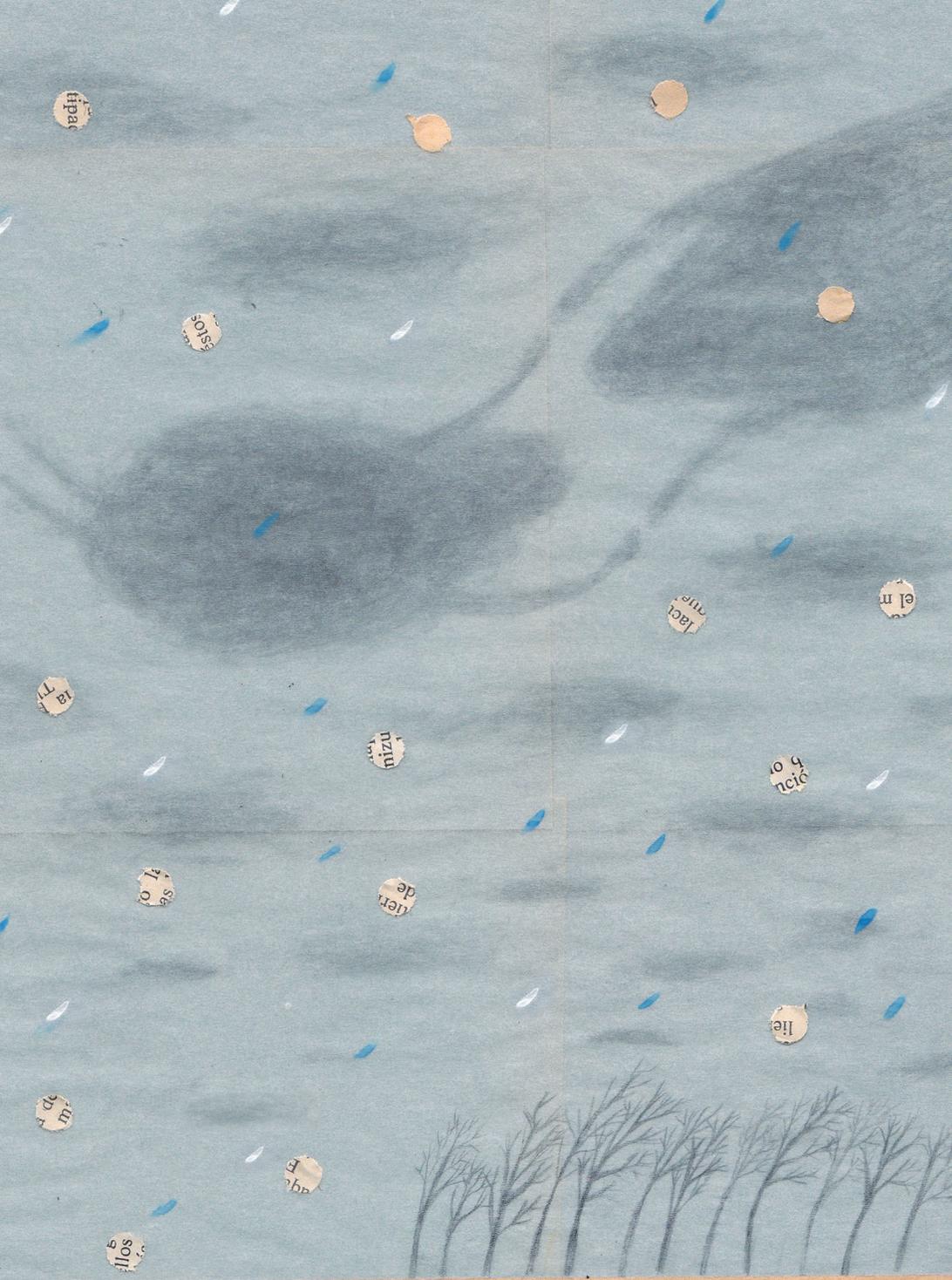
# Nube ///

La nube de verano es pasajera, así como las grandes pasiones son nubes de verano, o de invierno, según el caso.

**Augusto Monterroso**

**Honduras**

*Lo demás es silencio* (1978)



pr  
arr  
nec  
llo;  
y I  
ver  
vis  
tes  
le r  
ori  
al  
do  
un  
arra  
tab  
agn  
bie  
suj  
la  
jah  
se  
arr  
po,  
na  
se  
gre  
ten  
ch  
oc  
otr  
po  
ta  
ad  
tes  
len  
bie  
co  
TI  
hu  
mc  
no  
no  
Tu

## Biografía recortada ///

Primero, el cordón umbilical. Luego sus derechos.  
Siguieron con la luz y el agua, Y al final, el cuello.

**Francesc Barberá Pascual**  
**España**

Cuento finalista Concurso "Microcrisis" (2013)  
*Revista Internacional Microcuentista*

## Cortesía ///

Soñé que el ciervo ileso pedía perdón al cazador frustrado.

**Nemer ibn el Barud**  
**Argentina**

*La Sabiduría Esencial* (2004)

## La otra comedia ///

Mortalmente desconsolado, la encuentra firteando, muy fresca, en el Canto I. Para Beatriz, habitar siglos de Paraíso se había tornado un infierno.

**Paola Daniela Cescon**  
**Argentina**

*Revista Microfilias*

# Tablas ///

102/  
103

La reina negra sucumbió al alfil blanco; un caballo negro atropelló a la blanca. Los Reyes, ya viudos, firmaron la paz declarando tablas.

**Antonio Jesús Cruz**  
**Chile**

*Cuaderno de microrrelatos II* (2011)

# Detalles ///

Como pudo, el lobo borró toda evidencia, pero una gota de sangre había traspasado la página.

**Camilo Montecinos Guerra**  
**Chile**

*Dispara usted o disparo yo.*  
*Antología de microrrelatos policiales* (2017)

## Definición del fantasma ///

¿Qué es un fantasma?, preguntó Stephen. Un hombre que se ha desvanecido hasta ser impalpable, por muerte, por ausencia, por cambio de costumbres.

**James Joyce**

**Irlanda**

*Ulysses* (1921)

*Antología de la literatura fantástica* (1993)

## Pena de vida ///

Contraria a la pena de muerte y al aborto terapéutico, pronto conoció muy de cerca lo que era la pena de vida.

**Manuel Pastrana Lozano**

**Chile-España**

*Narrativa breve* (2015)

[Blog]

## 92 ///

—Es penoso irse del mundo sin haber adquirido una sola certeza —dice Luder—. Todo mi esfuerzo se ha reducido a elaborar un inventario de enigmas.

**Julio Ramón Ribeyro**

**Perú**

*Dichos de Luder* (1989)

## Día 7 11:59 ///

104/  
105

Terminando el Universo, Dios limpia la mesa de trabajo y guarda en los espejos todo el infinito que le sobró.

José Luis Zárate

México

*Destellos en el cristal* (2013)

## Prevenido ///

Creado el mundo, Dios se ausentó huyendo del reclamo.

Humberto Jarrín B.

Colombia

*Ten* (2014)

## Favor de Dios ///

Esa Navidad, María oró por un regalo sorpresa para José. Dios decidió ayudarla.

Mariano F. Wlathe R.

México

*Antología de Microrrelatos Antinavideños* (2011)

# Sobre las diferencias semánticas aplicadas a ensayos eruditos ///

No es lo mismo «para citar» que parasitar.

**Luisa Valenzuela**

**Argentina**

*Breve antología de microrrelatos*

[Biblioteca Virtual Cervantes]

# Asunto de tiempo ///

Ante la mirada atónita del príncipe, la Bella Durmiente  
envejeció los cien años que había permanecido dormida.

**Eduardo Serrano Orejuela**

**Colombia**

*Revista Ekuóreo* (2011)

# Visiones de carajete ///

106/  
107

El caracol se emborrachó de girar imitando a las nebulosas, y se quedó dormido hasta nueva orden.

\* \* \*

El poeta egocéntrico es un agorafóbico: le tiene terror a los espacios.

\* \* \*

Hay escritores que se llenan la boca compadeciéndose del “Suplicio de Tántalo”, pero no dices que esto ocurrió por haber matado a su hijo y dado a comer su carne a los invitados, y además, haberlo sometido al mismo suplicio. ¿No deberían conseguirse otro símil?

\* \* \*

A Zeus, el encargado de sancionar a los hombres por medio de catástrofes, le volvió añicos su templo en Ariazani un violento terremoto. Se ruega tomar nota del suceso.

\* \* \*

Los insectos ejecutan a sus anchas la cinegética con nosotros, los pobres mortales. El zancudo nos trata como a cacería limpia, antes que podamos defendernos. Y después nos creemos “El Rey de la Creación”.

Luis Vidales  
Colombia

*Suenan timbres* (1926)

ENTRE LETRAS - n.º 7 /

Antología mínima –Minificciones–

ISBN: 978-958-739-224-1 (Impreso)

ISBN: 978-958-739-225-8 (Digital)

DIRECCIÓN EDITORIAL /

Ana María Orjuela-Acosta

DIRECCIÓN GRÁFICA Y DISEÑO /

Miller Alejandro Gallego Cataño

CORRECCIÓN DE ESTILO /

Editorial Universidad El Bosque

PRÓLOGO Y SELECCIÓN DE TEXTOS /

Ana María Orjuela-Acosta

ILUSTRACIONES /

Verónica Cardona López

IMPRESIÓN /

Image Printing

Bogotá, D. C., Colombia

Abril de 2021

Editorial Universidad El Bosque /

Universidad El Bosque /

Universidad El Bosque © 2021. La Universidad El Bosque se reserva todos los derechos sobre esta publicación. Cualquier tipo de reproducción requerirá autorización expresa. Publicación sin valor comercial. Los derechos sobre las obras individualmente consideradas que se incluyen en esta publicación pertenecen a los autores correspondientes.



*Entre letras* es una publicación semestral de la Editorial Universidad El Bosque que busca poner al alcance de la comunidad universitaria ensayos, cuentos, poesías y crónicas de autores nacionales y universales reconocidos por su calidad literaria. *Entre letras* tiene como propósito fomentar el gusto por la literatura en la Universidad, se publica en formato de cuadernillo con ilustraciones, y es de distribución interna y gratuita.

Prohibida su venta.

[ E N E T R A S E ]  
LETRAS

Antología mínima –Minificiones–  
fue editado y publicado por la Editorial Universidad El Bosque.  
Abril de 2021,  
Bogotá, D. C., Colombia

[ E N T R A S E ]  
LETRAS